

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

El psicoanalista y el saber.

De Olaso, Juan.

Cita:

De Olaso, Juan (2019). *El psicoanalista y el saber*. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/376>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/7gz>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL PSICOANALISTA Y EL SABER

De Olaso, Juan

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Argentina

RESUMEN

Se interroga el lugar del psicoanalista, particularmente en la estructura del discurso analítico que Lacan postula en el Seminario XVII. En la medida en que el problema del saber atraviesa y determina muchos conceptos y vicisitudes del método psicoanalítico, se examinan los vínculos del analista con el saber y sus diferentes dimensiones.

Palabras clave

Psicoanalista - Discurso - Saber - Ignorancia

ABSTRACT

THE PSYCHOANALYST AND THE KNOWLEDGE

The place of the psychoanalyst is questioned, particularly in the structure of the analytical discourse that Lacan posits in Seminar XVII. Insofar as the problem of knowledge crosses and determines many concepts and vicissitudes of the psychoanalytic method, the analyst's links with knowledge and its different dimensions are examined.

Key words

Psychoanalyst - Discourse - To Know - Ignorance

No es infrecuente que cada tanto nos encontremos, en la obra de Lacan, con momentos de corte, de discontinuidad, de ruptura epistemológica. De repente, el edificio conceptual que el autor estaba construyendo paso a paso queda a un costado, y asoma una nueva matriz teórica que, sin desmedro de la anterior, presenta una configuración diferente. Y obliga a reubicar todas las piezas del tablero.

Más aún, por momentos tenemos la impresión de que, una vez que estábamos comenzando –por fin!- a entender, por ejemplo, la lógica y el funcionamiento del grafo del deseo –que se va desplegando durante dos seminarios-, el dispositivo deja de ser utilizado por Lacan. Y el saber que habíamos adquirido tampoco resulta acumulable para el próximo emprendimiento doctrinal. Incluso puede llegar a constituir un obstáculo.

Como si asistiéramos a una suerte de gimnasia cartesiana que invita, una y otra vez, a poner en cuestión todo lo que sabíamos o creíamos saber. (Algo parecido, por cierto, a lo que hace a la posición del analista en la cura). Y si bien es difícil establecer cuánto hay de cálculo en estos sismos teóricos, es innegable que suelen tener lugar en el momento en el que el saber comenzaba a instituirse en la polis analítica. Y de esta forma logran evitar algo tan nocivo como es el adormecimiento, la siesta, del saber.

Así, pues, comenzamos interrogando la relación del psicoanalista con el saber –y sus diferentes dimensiones-, en un trabajo que se inscribe en el Proyecto UBACYT titulado “Lugar, posición, deseo y discurso del analista en la enseñanza de Jacques Lacan (1960-1970)”, y perteneciente a la Programación Científica 2018.

El saber en el banquillo

Acaso un momento ejemplar de lo que estamos señalando, un antes y un después, lo constituya el dictado del *Seminario 17* (Lacan, 1969-70). Allí Lacan anuncia que va a tomar las cosas *à l'envers* –lo cual le dará título al seminario-, en una suerte de barajar y dar de nuevo conceptual. La misma estructura del *discurso* –“sin palabras”- invita a redefinir diversas nociones fundamentales de la práctica analítica.

Por ejemplo, a la hora de delimitar la función del analista en la escritura del discurso que lo determina, Lacan evoca sus anteriores teorizaciones sobre de la transferencia, pero advierte que ya no se trata del Sujeto supuesto Saber, “en el que han creído hallar el fundamento de la transferencia”, dispara ante un auditorio azorado. “El analista instauro algo que es todo lo contrario. El analista le dice al que se dispone a empezar *Vamos, diga cualquier cosa, será maravilloso...* Es a él a quien el analista instituye como sujeto supuesto saber” (Lacan, 1969-1970, 55). Sin lugar a dudas, algo ha cambiado de lugar.

En la misma línea, Lacan evoca una máxima freudiana que la tradición psicoanalítica solía aplicar al destino yoico de los pacientes: “Al analista, y sólo a él, se dirige esa fórmula que he comentado tan a menudo, *Wo Es war, soll Ich werden* [Donde Ello era, Yo debo advenir]”. Ahora es el psicoanalista, pues, el que debe advenir al lugar del agente -o semblante- del discurso, encarnando el objeto *a*, justamente “ahí donde estaba el plus de gozar del otro” (*Ibid.*, p. 56). Otro movimiento que impacta en la configuración misma de la escena analítica.

De modo tal que la escritura del discurso psicoanalítico renueva el modo de concebir la cura y el estatuto de la transferencia. El analista en el lugar del objeto *a*, es decir, en el lugar del rechazo del discurso, configura un nuevo lazo social que resulta un contrapunto del discurso del amo, de ahí que se sitúe “en el polo opuesto” de dicho discurso fundamental del cual sin embargo proviene (*Ibid.*, p. 91). En la medida en que el analista se ubica como causa del deseo, se asiste a una “posición eminentemente inédita, si no paradójica, ratificada por una práctica” (*Ibid.*, p. 163).

Ya que cada uno de los discursos –el del amo, el de la universidad, el histérico, el analítico- suponen un punto particular

de *producción*, interesa aquí destacar especialmente la del psicoanalítico, abriendo la cuestión en dos direcciones: 1) lo que produce dicho discurso en sí, esto es, los significantes amos (S1) que se van desprendiendo, soltando, perdiendo, a lo largo del proceso de un análisis, y que quedan definitivamente en disyunción con respecto al conjunto de los significantes, ahora S2; 2) el hecho de que se haya producido un discurso nuevo –en un momento singular de la historia, correlativo al avance del discurso de la ciencia–, y que curiosamente, según Lacan, contribuye a esclarecer a los otros tres.

Así lo enfatiza: “El discurso analítico, en el nivel de estructura que tratamos de articular este año, concluye todo ese mareo [*boucle le tournis*] de los otros tres” (*Ibid.*, p. 57). O, años más tarde, destacando la estructura cuaternaria de sus discursos: “Si por estos cuatrípodos y su rotación pude especificar el discurso del amo, como también otros discursos (...) esto sólo fue a partir del discurso analítico” (Lacan, 1973, p. 33).

Como si la emergencia del psicoanálisis, ese “auténtico recién llegado” (Lacan, 1974, p. 71-72), sin la tradición que sí han tenido otras profesiones imposibles –como gobernar o educar, hubiera permitido dar cuenta de la estructura de los demás discursos. Lo cual favorece, al mismo tiempo, según Lacan, la incomodidad de los analistas para sostener su posición. “La novedad refuerza el carácter imposible de la cosa” (*Ibid.*).

En cualquier caso, y así nos topamos con una afirmación medular del momento de la teoría, “la experiencia psicoanalítica pone en el centro, en el banquillo, al saber” (Lacan, 1969-70, p. 31). Acaso el mismo banquillo donde Lacan, una década atrás, en medio de su encendida discusión con diferentes corrientes teóricas, había sentado al psicoanalista (Lacan, 1958; de Olaso, 2017). El analista por fin cuestionado.

El saber, entonces, será interrogado en cada una de las matrices discursivas, ocupando distintos lugares y, por lo tanto, funcionando de modo específico en cada una de ellas: en el discurso del amo, en tanto *saber-hacer*, en el lugar del otro, lo cual evoca la figura del esclavo en la dialéctica hegeliana que Lacan vuelve a traer a la escena; en el discurso universitario, como un *todo-saber* que opera en el lugar del agente, asumiendo lo que el autor denomina “la tiranía del saber”; en el discurso histérico, como el producto que el amo debe fabricar a partir de un sujeto que lo interroga y lo pone en cuestión; finalmente, en el discurso analítico, como un saber que funciona –bajo la barra– en el lugar de la verdad, algo que solo se puede medio decir, y que las operaciones de la cita y el enigma ponen en juego de modo ejemplar.

Saber, no-saber, ignorancia

En tanto, podemos apreciar cómo la cuestión del saber –y del *no saber*– atraviesa y define muchos conceptos de la teoría lacaniana. Veamos algunos ejemplos:

- El *sujeto*, que “no sabe lo que dice”, tal como aparece “en su abertura” en la presentación del Esquema £: no sabe lo que dice, sostiene Lacan, “porque no sabe lo que es” (Lacan,

1954-55, pp. 365-67). Más adelante, en los *Escritos*, y a propósito del problema de la enunciación, llega a decir que el sujeto “no sabe ni siquiera que habla” (Lacan, 1960, p. 796). Son las mismas páginas en las que leemos palabras como *nesciencia*, esa necedad, esa ignorancia, que el autor le adjudica a la posición del sujeto en relación con su deseo (*Ibid.*, p. 794). Cuestión que podemos conectar con aquella máxima del *Seminario 10* con la que Lacan marca una diferencia con el amor a la hegeliana: “Yo te deseo, aunque no lo sepa” (Lacan, 1962-63, p. 37).

- La *transferencia*, definida esencialmente como una relación con el saber, lo que conduce a la institución del *Sujeto Supuesto Saber*. Se recordará que en el diálogo platónico que inspira a Lacan, el amante y el amado, *erastés* y *erómenos*, aun en su disparidad poseen un rasgo común: *no saben*, uno qué le falta, el otro qué tiene. De ahí el elogio de Sócrates y su posición respecto del saber, figura que toma Lacan a la hora de postular el *deseo del psicoanalista*: “Sabe qué está en juego en las cosas del amor, incluso es, nos dice, lo único que sabe” (Lacan, 1960-61, p. 181). Y, justamente, “porque Sócrates sabe, rechaza haber sido a cualquier título, justificado o injustificado, *erómenos*, el deseable, lo que es digno de ser amado” (*Ibid.*, p. 183). Su esencia, pues, es “este vacío, este hueco”, que Lacan vincula con la *insciantia*, “el no saber constituido como tal, como vacío, como llamada del vacío en el centro del saber” (*Ibid.*).
- La *castración*, un agujero en el saber, una suerte de castración epistémica, no reducida a una falta fálica. Sobre lo cual se monta, ciertamente, la suposición de saber.
- El *inconsciente*, por definición, un saber, un saber sin sujeto. Que trabaja y trabaja, y produce goce, fabrica síntomas, instala repeticiones, engendra angustias. Y en la medida en que constituye un saber que no se sabe, conduce al sujeto –en el mejor de los casos– a ubicarse en una posición de no saber: “No sé qué me pasa, no sé qué hacer, no sé qué quiero”. Lo que Lacan denomina “histerización del discurso” (Lacan, 1969-70, p. 33), algo que instituye el analista en su operatoria. En otro lugar, Lacan escribe que se trata de “la relación del sujeto con un saber que lo sobrepasa” (Lacan, 1967a, p. 354). A la vez, no podemos dejar de subrayar que este mismo inconsciente, este saber no sabido, hay algo que no sabe, que no puede inscribir, no puede escribir, y responde a ese punto de imposible como puede, con lo que sabe... De modo que el inconsciente, eso que nos determina, también está agujereado de saber.
- El *síntoma* y su saber-hacer.
- La *angustia*, ese *no saber* qué objeto se es ante la inquietante inminencia del deseo del Otro.
- Otras referencias, que mencionamos al pasar: el saber absoluto hegeliano, el saber imposible sobre el sexo, el saber como medio de goce, el no querer saber, el deseo de saber, el amor al saber, el horror al saber, el saber en lo real.

Pero no podríamos concluir este trabajo sin antes subrayar la relación del psicoanalista con el saber, algo que aparece de modo recurrente en la enseñanza de Lacan. Acaso una noción decisiva sea la de la *docta ignorantia*, tomada del teólogo medieval Nicolás de Cusa, que asoma tempranamente en los *Escritos*, y a la que Lacan le consagra un carácter operatorio. Leemos en “Variantes de la cura-tipo”: “¿qué debe saber, en el análisis, el analista?”, pregunta que deriva en un apartado titulado “Lo que el analista debe saber: ignorar lo que sabe” (Lacan, 1955, p. 336). Hacia el final del texto, Lacan recomienda al analista reconocer en su saber “el síntoma de su ignorancia” (Ibíd., p. 344). En este sentido, uno de los deslizamientos más riesgosos lo constituye la figura del analista *identificado* con el saber, que interviene clínicamente desde ese lugar, adoctrinando a sus pacientes, o procurando educarlos de diversas formas. De hecho, constituye una de las críticas más fuertes al psicoanálisis posfreudiano, en particular al anglosajón, donde las interpretaciones podían cobrar la forma de clases teóricas, y donde los analizantes quedaban reducidos al lugar de objeto, restos de ese saber expuesto. Una variante moderna del Discurso Amo, una vez que saber y poder llegan a reunirse en el lugar dominante, S2.

El problema vuelve a surgir a lo largo de la obra de Lacan. En 1967, por ejemplo, y a propósito de “lo que tiene que saber” el psicoanalista, señala que tampoco éste debe contentarse con “saber que no sabe nada”. En todo caso, escribe, “lo no sabido se ordena como el marco del saber” (Lacan, 1967b, 268).

En conclusión, si el saber, con sus variantes, matices y modulaciones, constituye un pilar del método psicoanalítico, seguiremos indagando, pues, qué vínculos particulares establece el psicoanalista con el saber: con lo que sabe, con lo que ignora, con lo que no puede saber, con lo que se le supone saber, con lo que teoriza, con lo que lee, con lo que escribe, con lo que formaliza, con lo que enseña, con lo que se le enseña. Y, desde ya, claro está, con el inconsciente.

BIBLIOGRAFÍA

- de Olaso, J. (2012). El analista y sus vicisitudes. Ponencia presentada en las *II Jornadas Jacques Lacan: “RSI hoy”*, Cátedra *Psicoanálisis: Escuela Francesa I*. Buenos Aires: Facultad de Psicología, UBA.
- de Olaso, J. (2016). Encrucijadas del deseo del analista. *VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*, XXIII Jornadas de Investigación, “Subjetividad contemporánea: elección, inclusión, segregación”. Buenos Aires, Facultad de Psicología, UBA.
- de Olaso, J. (2017). ¿Qué es un psicoanalista? *IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*, XXIV Jornadas de Investigación, “Psicología, Cultura y Nuevas Perspectivas”. Publicado en las *Memorias del Congreso*. Buenos Aires, Facultad de Psicología, UBA.
- Lacan, J. (1954-55). *El Seminario, Libro 2: “El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica”*. Barcelona: Paidós, 1986.
- Lacan, J. (1955). Variantes de la cura-tipo. En *Escritos*, Tomo I. México: Siglo XXI, 1987.
- Lacan, J. (1958). La dirección de la cura y los principios de su poder. En *Escritos*, Tomo II. México: Siglo XXI, 1988.
- Lacan, J. (1960). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En *Escritos*, Tomo II. México: Siglo XXI, 1988.
- Lacan, J. (1960-61). *El Seminario, Libro 8, “La transferencia”*. Buenos Aires: Paidós, 2003.
- Lacan, J. (1962-63). *El Seminario, Libro 10: “La angustia”*. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- Lacan, J. (1967a). La equivocación del Sujeto supuesto Saber. En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1967b). Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela. En *Otros escritos, cit.*
- Lacan, J. (1969-70). *El Seminario, Libro 17: “El reverso del psicoanálisis”*. Buenos Aires: Paidós, 1992.
- Lacan, J. (1973). Sobre la experiencia del pase. En *Ornicar?*, Vol. I. Barcelona: Ediciones Petrel, 1981.
- Lacan, J. (1974). *El triunfo de la religión*. Buenos Aires: Paidós, 2005.